
L. Malassis

*El papel
de la agricultura
en período de recesión
económica e inflación*

1. AGRICULTURA Y SISTEMA AGRO-ALIMENTICIO

Para analizar el papel de la agricultura en un país, ya sea en épocas de relativa estabilidad económica, inflación o recesión, hay que encuadrarla en el contexto del «sistema agro-alimentario» (SAA). Hoy como ayer (y probablemente mañana), la agricultura sigue siendo la base de la actividad agro-alimentaria: la casi totalidad de los productos que se consumen son agrícolas. Sin embargo, este consumo sólo es posible a través de un aparato de producción, transformación y distribución cuya estructura se ha complicado y transformado profundamente a lo largo de la historia. La tendencia general es a la disminución de la importancia relativa de la agricultura y al aumento de la del aparato industrial y comercial. En Europa, de un gasto de 100 en alimentación, alrededor de 15 van a las industrias suministradoras de la agricultura, 55 a la transformación y a la distribución y 30 a la agricultura. La estructura del SAA varía por países: en Inglaterra la parte de la agricultura es menor (lo cual es explicable históricamente) que en los países relativamente menos desarrollados. La agricultura, en

(1) El autor se expresa aquí a título estrictamente personal.

el SAA, es la actividad de base sobre la que se asienta una superestructura industrial y comercial que representa el componente principal en términos mercantiles del valor alimentario final.

En los Estados Unidos, el valor añadido (VA) por las industrias agrícolas y alimentarias (IAA) ha superado al de la agricultura desde principios de los 60 (en Inglaterra ésta es una situación histórica) y eso pasará en todos los países de la zona occidental durante los próximos años. La dimensión económica de las IAA (medida por su VA) será, en consecuencia, mayor que la de la agricultura. Para subrayar este giro histórico en la historia del desarrollo agro-alimentario hemos propuesto denominar «período de la agro-industria» al que comienza cuando los VA por las IAA y por la agricultura son equivalentes.

El SAA, para realizar su función en el país, debe recurrir, a todo lo largo de la cadena agro-alimentaria, a las industrias de bienes de equipo (maquinaria e instalaciones diversas) y a las de consumo intermedio (productos químicos, energía, embalajes, transporte, servicios, etc.).

Limitándonos a la agricultura, su desarrollo depende cada vez más de la producción industrial (bajo forma de máquinas, abonos, pesticidas, carburantes, servicios, etc.) suministrada por otros sectores de la economía o importada. En 1974, cuando el agricultor europeo lleva 100 u.c. de productos al mercado, ha pagado 45 a otras ramas de la economía (en Gran Bretaña: 61,9 y en Italia: 27) (2). La tendencia general es a la industrialización de la agricultura, caracterizada por una utilización creciente de productos industriales en los procesos de producción agrícola. Este análisis quisiera llamar la atención sobre el hecho de que el papel de la agricultura en el conjunto de la economía sólo puede comprenderse a través del juego de precios y flujos dentro del sistema agro-alimentario, analizando, por tanto, la estructura de este sistema y sus relaciones con las otras ramas de la economía.

(2) En este contexto, si no se especifica lo contrario, las estadísticas mencionadas se refieren a la Europa de los Nueve. Están tomados del informe anual de la CEE sobre la situación de la agricultura (1975).

La integración de la agricultura en el SAA y en el conjunto de la economía aumenta continuamente. Como consecuencia, la agricultura está cada vez más vinculada al funcionamiento de la economía y, al internacionalizarse el SAA, es cada vez más dependiente del sistema de precios e intercambio internacionales.

Al ser la agricultura una actividad relativamente en declive dentro de cada país (en Europa representa el 6 por 100 del VA, 9 por 100 del empleo, 4 por 100 de la formación bruta de capital fijo, 9 por 100 de las exportaciones) podría minimizarse su papel. Por otro lado, aunque la parte de los gastos en consumo de productos alimenticios y bebidas en los gastos de consumo final de los hogares no representa más del 25 por 100, en promedio (Irlanda: 38,7 y Alemania: 21), el SAA, del que la agricultura es la actividad básica, conserva una importancia privilegiada en el conjunto de la economía. Si bien la importancia relativa del empleo agrícola tiende a disminuir, el número de trabajadores por activo agrícola, dentro del SAA, aumenta sin cesar. Así, el número de trabajadores en el SAA francés representa un 25 por 100 del empleo total (en USA, el 20 por 100).

2. LA INFLACION

Se define como inflación al crecimiento continuo del nivel general de precios y a la disminución de la capacidad adquisitiva real del dinero. La inflación, fenómeno estructural, se distingue de la subida coyuntural, y por tanto pasajera, de precios. La elevación del nivel general de precios se distingue de la subida de precios limitada a un sector de actividad o tipo de mercancías debida a una situación temporal de escasez. Las variaciones de precios específicos son un fenómeno natural en las economías de mercado que admiten modificaciones de los precios relativos sin que necesariamente repercutan en una elevación duradera del nivel general de precios.

Lo que caracteriza a la inflación occidental es su carácter general y permanente. La inflación, moderada en el período 1960/70 (3 a 4 por 100 anual), se aceleró hasta niveles del 7 al 8 por 100 en 1973 y del 12 al 13 por 100 en 1974. En Europa, la

tasa anual de variación del precio del PIB fue, respectivamente, un 7,7 por 100 en 1973; 10,9 por 100 en 1974 y 14,3 por 100 en 1975 (Gran Bretaña: 26,2 y Alemania: 7,9). La tasa de 1975 es la más alta registrada desde la última guerra y la subida de precios coincide con una baja general del volumen de producción de —2,5 por 100 en Europa (Alemania: — 3,9 y Dinamarca: — 1 por 100) que caracterizan la situación de inflación-recesión (también llamada «stagflación»).

Los economistas están lejos de llegar a la unanimidad en sus intentos de explicar la inflación moderna. Desde luego, la subida del precio del petróleo ha sido un fenómeno espectacular, pero la inflación existía antes del encarecimiento de la energía y, para ser explicativa de un fenómeno estructural, la subida del precio del petróleo debería ser un fenómeno permanente.

Las explicaciones ofrecidas pueden clasificarse en dos grandes apartados: las que dedican especial atención a los fenómenos monetarios (tesis monetaristas) y las que tienen en cuenta otros factores relacionados con la estructura de las sociedades modernas.

La explicación monetaria, en su forma más simple, se debe a la teoría cuantitativa del dinero: si la masa monetaria en circulación crece más de prisa que la producción, el reajuste tiende a suponer una elevación general del nivel de precios. Por ejemplo, la masa monetaria en circulación se incrementó, en 1975, en un 22 por 100 en Gran Bretaña, un 17 por 100 en Dinamarca, etc. En Alemania federal, donde los precios se han mantenido relativamente estables (2,1 por 100), creció un 14 por 100 y en Francia un 9 por 100, cuando los precios subieron un 13 por 100) (3).

A pesar de que la presión monetaria no explica el fenómeno inflacionista en su totalidad, son numerosos los especialistas que le asignan gran importancia. Pero queda por explicar la divergencia entre el crecimiento de la masa monetaria y el de la producción y por qué hay países que no consiguen detener la inflación. La respuesta se encuentra, en parte, en la evolución

(3) Milton Friedman: «American Economic Review», marzo 1968.

de los distintos componentes de la masa monetaria: financiación del déficit presupuestario (por la creación de dinero), aumento del crédito de carácter nacional e internacional, entrada de divisas extranjeras, incremento de efectos líquidos (eurodólares, petrodólares), etc.

Al ser la inflación un fenómeno estructural y genérico, su explicación debe buscarse en las transformaciones estructurales de la sociedad occidental. Por tanto, las sociedades occidentales son estructuralmente sociedades de inflación. Esta tendencia se explica a la vez por el consumo de masas y la concentración económica. Las sociedades de consumo de masas son fundamentalmente sociedades de creación permanente de nuevos productos y, en consecuencia, de necesidades «mercantiles»; incitan a nuevos gastos, endeudamientos, despilfarros y a la capacidad adquisitiva y aumento de las rentas correspondientes. La subida de los precios resulta de la evolución de las estructuras industriales, la creciente concentración, la creación de una estructura oligopolística susceptible de permitir posiciones de control de mercados y capaz de ofrecer fuerte resistencia a la baja de precios. En términos más generales, la lucha de los precios, de productos y de medios, es la lucha por el reparto de la renta nacional. Dadas las aspiraciones de nuestro tiempo, la suma de las rentas anticipadas puede resultar ser superior al crecimiento de la capacidad de producción y dar lugar a una tendencia permanente a la elevación de precios.

Si bien las tesis basadas en las transformaciones sociales de las sociedades occidentales tienen la gran ventaja de denunciar los excesos de la sociedad de consumo, no deben llevarnos a confundir lo superfluo y lo necesario, a asimilar elevación de salarios y subida del nivel general de precios, a olvidar las diferencias de renta dentro de las sociedades occidentales.

Una generalización del fenómeno de inflación lleva también a una explicación de carácter más general sobre el sistema económico mundial. Al internacionalizarse, la economía extiende la inflación a través de las distintas partidas de la balanza de pagos: por las transferencias de mercancías que modifican las disponibilidades nacionales y por las transferencias de divisas (comercio internacional, inversiones extranjeras, transfe-

rencias de rentas, préstamos y cargas financieras, etc.) que modifican la masa monetaria en circulación.

3. LOS CAUSANTES DE LA INFLACION

Al observar la inflación como un mal del que sufre la sociedad occidental, se procede a buscar a los «causantes de la inflación». Esta búsqueda es complicada y se origina en el análisis del «sistema mundial», de las políticas de «países dominantes», de las políticas nacionales, de la evolución de sectores socio-económicos, de actividades, de grupos de presión capaces de actuar sobre el nivel general de precios, etc.

Es nuestra intención el preguntarnos si la agricultura provoca la inflación o es arrastrada por ella y sufre sus consecuencias.

En Francia, los orígenes de la inflación dentro del sistema productivo han sido objeto de recientes estudios, por grandes ramas de actividad (4). Este estudio se basa en el proceso de formación de precios que, dentro de las cuentas nacionales, depende de las relaciones entre consumo intermedio y productos terminados. Consiste en análisis de eficacia económica (estimada a precios constantes), de rentabilidad (estimada a precios corrientes) y su comparación (las inversiones más eficaces debieran ser también las más rentables).

La eficacia se mide a través del aumento de la productividad total de los factores, a precios constantes (calculada por la ponderación de las productividades aparentes del trabajo, del capital y de los consumos intermedios en base a la parte de estos factores en el proceso de producción). De los once sectores considerados en la economía francesa, durante el período 1959/69, el sector más eficaz fue el de la energía (con una tasa de crecimiento medio anual de la productividad del 4,7 por 100), seguido de las industrias de bienes de equipo (3 por 100) y de la agricultura (2,7 por 100); ésta ocupa, pues, el tercer lugar y tiene una tasa de crecimiento más alta que el promedio de las ramas (2 por 100).

(4) INSEE: «Fresque historique du système productif». Ch. Sautter. L'efficacité, la rentabilité et l'inflation. Analyse financière. Primer trimestre, 1975.

Por otro lado, las IAA tienen una de las tasas de eficacia más bajas (1,1 por 100). La tasa de rentabilidad de la agricultura no ha sido, por desgracia, calculada (pero sabemos que es relativamente baja). Es interesante constatar que no hay correlación evidente entre eficacia y rentabilidad (5) por ramas (por ejemplo, la energía, cuya tasa de eficacia es la más alta, tiene una tasa de rentabilidad inferior a la media nacional, y las IAA, con una baja eficacia, tienen, sin embargo, una rentabilidad cercana a la media nacional), a veces hay incluso una relación inversa entre eficacia y rentabilidad. Esto quiere decir que algunas ramas que obtienen altas productividades distribuyen, a través del juego de los precios, parte de sus beneficios a otras ramas. En Francia, de 1959 a 1969, cuatro ramas transfirieron parte de sus incrementos de productividad a los otros sectores de la economía: fueron, en orden decreciente, las industrias intermediarias, la energía, las industrias de bienes de equipo y la agricultura. En otras palabras, determinadas ramas menos eficaces se beneficiaron de los incrementos de productividad obtenidos por otras y, de esta forma, mejoraron su rentabilidad.

En el ejemplo francés, los sectores terminales son los que han absorbido la riqueza creada por los suministradores: los sectores con una rentabilidad superior a la media son, por este orden, la construcción y las obras públicas (COP), el comercio, las industrias de bienes de equipo, las industrias de consumo, los servicios.

En base a los análisis de eficacia y rentabilidad se podría definir como sectores inflacionarios a aquellos cuya variación relativa de precios nominales no guarde relación con la evolución relativa de su eficacia.

Desde este punto de vista, a lo largo del período 1959-69, la agricultura francesa no fue causante de inflación: su eficacia fue elevada, pero su rentabilidad media probablemente fue relativamente baja, pues el análisis económico

(5) El indicador de rentabilidad utilizado es la relación entre las rentas del capital y el capital fijo productivo bruto, a precios corrientes.

muestra que transfirió parte de sus incrementos de productividad a las IAA, a la COP y, sobre todo, a los servicios.

4. LA AGRICULTURA Y LA ELEVACION DE PRECIOS

Los análisis de eficacia, rentabilidad y superávit económico exigen un aparato de información que no siempre está disponible y tales estudios son relativamente recientes. Para evaluar si la agricultura está en el origen de la inflación se utilizan a menudo aproximaciones poco satisfactorias que se refieren a las variaciones de precios más que a la participación en la inflación propiamente dicha. Al ser la agricultura un componente del sistema agro-alimentario, la variación del precio final de los productos alimenticios debe analizarse en función de las variaciones que sufren los precios a lo largo de la cadena agro-alimentaria, ponderados en base a la importancia relativa de los componentes de esta cadena (industrias suministradoras, agricultura, transformación, distribución, restaurantes). La incidencia de la evolución de los precios agrícolas y alimentarios en el nivel general debe evaluarse teniendo en cuenta la importancia de la agricultura y de la economía alimentaria en el conjunto de la economía.

a) Una aproximación consiste en la *comparación de los precios de los productos* alimenticios y bebidas con los precios de los productos agrícolas en el lugar de producción. En todos los países de la CEE los precios de consumo han aumentado más, recientemente, que los precios de producción, excepto en Italia y Dinamarca (6). Esta tendencia se invirtió en 1973, debido a la espectacular subida de los precios de las materias primas y productos agrícolas, pero se ha mantenido en todos los países a partir de 1974. Una aproximación más refinada consistiría en comparar los precios de consumo por tipos de productos (por ejemplo, pan) y los precios de los productos agrícolas correspondientes (por ejemplo, trigo). Durante los últimos años, en la casi

(6) Informe CEE, 1975 (pág. 195).

totalidad de los países de la CEE, el precio del pan aumentó más que el del trigo, el del azúcar más que el de la remolacha, el del filete más que el del buey, etc. (7).

b) Otra aproximación consiste en comparar los precios de los productos agrícolas con los de los productos necesarios a la agricultura para descubrir la tendencia de la *relación de intercambio*. Esta tendencia es tanto más importante cuanto que el consumo intermedio representa del 40 al 50 por 100 de la producción final agraria. En todos los países, las partidas especialmente importantes desde el punto de vista de la relación de intercambio son los productos de la industria química (abonos, pesticidas), energía, maquinaria, edificios y servicios de mantenimiento. Durante el período 1968-74, en los países para los que hay estadísticas disponibles (Alemania, Italia, Países Bajos), los precios de los medios de producción aumentaron más de prisa que los de los productos agrícolas. A partir de 1972 la situación ha fluctuado: en su conjunto la relación de intercambio de los productos mejoró en 1972 y 1973, pero el año 74 fue catastrófico (en la Europa de los Seis, los precios de los medios aumentaron en un 18,4 por 100 y los de los productos en un 2,7 por 100) (8). Las variaciones anuales más importantes del precio implícito del consumo intermedio se registraron en 1974, cuando los precios de los abonos y obras de mejora aumentaron un 50 por 100 y la energía del 20 al 90 por 100 según los países (9).

c) Un análisis más preciso consistiría en observar la evolución por tipos de productos. Durante los últimos años, la jerarquía de precios agrícolas, en Europa, se modificó: en relación al precio del trigo, los precios relativos de los productos animales (especialmente vacuno y ovino) mejoraron. Desde el punto de vista de nuestra reflexión convendría saber en qué medida los agrícolas por tipos de productos contribuyen a explicar la elevación de los precios de venta correspondientes.

(7) Id. (pág. 197).

(8) CEE, 1975 (pág. 177).

(9) Id. (pág. 179).

En Francia, un estudio reciente de Ph. Masson (10) permite aportar algunos elementos a la respuesta: la influencia de la agricultura en el precio de venta de un artículo a través de la variación del precio de producción depende de su contribución relativa en la formación del valor mercantil final (efecto ponderado). Llamando «tasa de margen» a la parte de transformación y distribución del precio de venta, el autor distingue los productos según su tasa de margen sea baja (y alta, por tanto, la participación del agricultor en el valor final: carne, aves, mantequilla), media (vino corriente, leche para consumo directo, queso, azúcar, fruta y legumbres) y alta (pan, vino con denominación, yogur, postres, etc.). Es evidente que hay productos como la carne de vacuno en los que la parte de la agricultura es elevada (del 60 al 70 por 100) y una variación de los precios de producción relativamente importante tiene una marcada incidencia sobre las elevaciones de los precios de venta. Pero los estudios sobre elevaciones de precios agrícolas y alimentarios, realizados en los últimos años, muestran fenómenos más coyunturales que estructurales.

La parte de la agricultura en las subidas de precios de venta debería reducirse en base a tres razones, por lo menos:

1. la disminución de la importancia real de la alimentación en los gastos totales de consumo;
2. el aumento de los márgenes de transformación y distribución;
3. el aumento del consumo intermedio más rápidamente que la producción agrícola, disminuyendo la parte de valor añadido por la agricultura.

Las variaciones de los precios agrícolas son, pues, susceptibles de tener un efecto ponderado cada vez menor sobre el nivel general de precios.

La política de sostenimiento de precios no es necesariamente inflacionista: sólo lo será cuando este sosteni-

(10) Le rôle des prix agricoles dans l'évolution des prix de détail. *Economie Rurale*, septiemb-roctubre, 1975.

miento implique variaciones relativas de los precios agrícolas más favorables que las variaciones relativas de eficacia. Hasta ahora nadie ha demostrado que así haya sucedido, durante un período largo.

Otra hipótesis, que no es improbable a largo plazo, sería que la tendencia a una escasez generalizada de productos alimenticios (Club de Roma) no lleva a una elevación duradera de los precios agrícolas y alimentarios. Podría suceder (y el fenómeno no sería nuevo) que los excedentes agrícolas permanentes de ciertos países coexistan con una escasez generalizada en el resto del mundo. Los problemas que aquí se plantean son los de las relaciones entre países desarrollados y menos desarrollados, de la capacidad adquisitiva internacional, de la movilización de los recursos y de la capacidad de producción al nivel de la humanidad entera, al mismo tiempo que el de la capacidad de la economía de mercado para resolver los problemas mundiales del desarrollo agro-alimentario.

5. RECESION

La tendencia general de las economías occidentales en las últimas décadas se caracteriza por elevadas tasas de crecimiento: 4,2 por 100 durante el período 1968-74 en la Europa de los Nueve. Pero esta tasa se redujo en los últimos años: las variaciones anuales fueron de un 2,1 por 100 en 1974 y un -2,5 por 100 en 1975, «1975 se inscribe, en los anales de los países industrializados, como el año de más grave recesión económica desde la segunda guerra mundial.» (11).

El proceso recesivo apareció en los grandes países industrializados: en Estados Unidos, Alemania y Japón a fines de 1973, más tarde en Francia. El horario semanal de trabajo disminuyó, el paro creció, la tasa de inversión disminuyó, el comercio internacional se contrajo (las importaciones de los países industriales disminuyeron entre un 10 y

(11) CEE, 1975 (pág. 7).

un 20 por 100 en 1975), las balanzas de pagos empeoraron. Tradicionalmente, una recesión implica bajas de precios. Pero, en vez de bajar, el nivel general de precios de la Europa de los Nueve subió en un 10,9 por 100 en 1974 y un 14,3 por 100 en 1975 (frente al 7,4 por 100 del período 1968-74). Presenciamos, pues, una «rigidez a la baja» que se explica por las mismas causas de la inflación: situación monetaria nacional e internacional, resistencia de grupos sociales organizados a la baja de precios, transformaciones estructurales (concentración), sociedad de consumo de masas, etc.

La vieja idea según la cual paro e inflación se excluyen mutuamente se derrumbó hace tiempo: la nueva situación ve coexistir incrementos del paro y de los precios. Esta combinación de inflación y recesión explica las recientes tendencias de la economía.

6. RECESION-INFLACION Y AGRICULTURA

Por vez primera en los últimos diez años, el valor de la producción final de la agricultura, calculado a precios corrientes, disminuyó en 1974 en Alemania, Francia y Bélgica (12). En Gran Bretaña, aunque la producción aumentó en valor nominal (10,8 por 100), su valor real disminuyó (-0,7 por 100) debido a una alta tasa de inflación. La situación en Italia es parecida: a precios corrientes, la producción aumentó en un 21 por 100, pero a precios constantes sólo un 1,6 por 100 (13). En general, la elevación en valor nominal de los precios agrícolas fue menor que la tasa de inflación y los precios agrícolas han bajado en términos reales (en Francia un 6,8 por 100 en 1974 y un 4,4 por 100 en 1975).

La considerable subida de los precios de ciertos consumos intermedios en 1973 (alimentos para animales) y en 1974 (energía, abonos, para química) produjo una disminu-

(12) CEE, 1975 (pág. 164).

(13) Id. (pág. 169).

ción del valor añadido por la agricultura. La tasa anual de variación del precio implícito del consumo intermedio aumentó un 7,6 por 100 durante el período 1968-74, cerca del 15 por 100 en 1975 y del 18 por 100 en 1974, en la Europa de los Seis (14).

Teniendo en cuenta estas subidas, mucho mayores que las de la producción final agraria, la relación de intercambio empeoró y el valor añadido neto, al coste de los factores, disminuyó en un 4,8 por 100 en la Europa de los Seis. Esta disminución, al ser paralela a una elevación de los salarios y otros gastos de explotación, produce la reducción del excedente neto de explotación en un 14,8 por 100 y de las rentas del trabajo agrícola total en un 14,9 por 100 (15).

Frente a esta situación, los agricultores han reaccionado contrayendo su consumo intermedio a partir de 1974 (- 0,3 por 100 (16), fenómeno que probablemente se acentuó en 1975. Los agricultores franceses redujeron en 1975 su consumo intermedio en un 3,4 por 100, en volumen, y su consumo de abonos en un 25 por 100. Es probable que también hayan reducido, por necesidad, sus inversiones y sus compras de bienes de consumo (17). La situación de los agricultores, por tanto, ha empeorado frenando el crecimiento de niveles de vida, la reducción de desigualdades y la modernización de la agricultura.

7. ALGUNAS CONSECUENCIAS DEL CAMBIO EN LA AGRICULTURA Y DE SU INTEGRACION AL CONJUNTO DE LA ECONOMIA

Para terminar, proponemos algunas hipótesis sobre el desarrollo a largo plazo de la agricultura occidental, que han sido sugeridas en el análisis precedente, pero que piden una formulación más general:

a) Los expertos se muestran de acuerdo en reconocer que el incremento de la capacidad productiva de la agricul-

(14) C. E. E., 1975 (p. 178)

(15) Idem (p. 164)

(16) Idem (p. 178)

(17) No hay datos disponibles en el momento de redactar este informe.

tura occidental en los próximos años podría situarse alrededor del 3 por 100 anual. El incremento de la demanda alimentaria, incluso si se llevan a cabo políticas que la optimicen (básicamente a través de una mejora de las rentas de las categorías sociales menos favorecidas), será, sin duda, mucho menor (entre el 1,5 y el 2,5 por 100, por ejemplo). El nivel de autoabastecimiento de Europa subirá, en consecuencia, y determinados países dispondrán de una creciente capacidad de exportación en numerosos productos. Con estas perspectivas, el futuro de la agricultura europea dependerá fundamentalmente de la capacidad de importación de los países deficitarios y de nuestra voluntad y capacidad para organizar una ayuda alimenticia concebida en relación con el proceso de desarrollo alimentario de los países subdesarrollados. La agricultura occidental será cada vez más dependiente de la coyuntura internacional y esto redundará en una mayor fragilidad si no se toman las medidas adecuadas (organización de mercados y relaciones internacionales).

Puesto que el consumo alimenticio per cápita tiende a un límite, como sucede en Europa, cualquier incremento del gasto alimenticio tiende a beneficiar a las industrias agroalimentarias más que a la agricultura. En efecto, los consumidores tienden a sustituir los productos agrícolas tradicionales por productos transformados y elaborados. Estos son productos «de conformidad», porque incorporan cantidades crecientes de actividades secundarias y terciaria que facilitan su conservación y preparación. Esta evolución implica una reducción del componente agrícola en el valor mercantil final. En la mayoría de los países occidentales, el valor añadido por las industrias agrícolas y alimentarias tiende a superar el valor añadido por la agricultura. Una cuestión fundamental es la de si los agricultores quieren ser productores de materias primas agrícolas o convertirse en productores de productos alimenticios terminados, básicamente a través de las cooperativas de transformación.

b) La agricultura occidental se industrializa cada vez más: compra cantidades crecientes de bienes intermedios, para producir, y aplicar cada vez más métodos característicos de los procesos productivos industriales.

Esta tendencia está relacionada con la disminución continua de la población agrícola y con la sustitución de capital por trabajo. La formación de una agricultura altamente mecanizada y motorizada obliga a plantearse numerosas cuestiones.

El sistema agro-industrial americano consume nueve calorías fósiles (principalmente petróleo) por caloría biológica producida (puesta en el plato del consumidor) y el sistema francés entre cinco y seis. La agricultura americana ha entrado en una fase de rendimientos energéticos decrecientes (hay que consumir cada vez más energía para producir una unidad suplementaria de caloría alimenticia). El incremento de la productividad del trabajo está relacionado con el proceso de sustitución de trabajo por capital, pero, más allá de un determinado nivel de productividad, este proceso resulta en la polución y degradación del medio ambiente que parece apreciarse en Occidente.

El coeficiente de capital por unidad de trabajo se incrementa a un ritmo fuerte en la agricultura occidental. Un cálculo simple, relacionado con las tasas de crecimiento recientes, permite demostrarlo: si la formación bruta de capital (a precios constantes) aumenta a razón de un 3 por 100 anual y la población disminuye el 4 por 100, el capital por persona activa aumenta en un 7 por 100 anual y se dobla, por trabajador, en diez años. La agricultura tiende a convertirse en una industria gravosa y el problema de la financiación (y del endeudamiento) de la agricultura se presenta como un problema fundamental para el desarrollo agrario. El porvenir de la agricultura dependerá mucho de la política crediticia que se adopte durante los próximos años.

c) Al mismo tiempo que se industrializa, la agricultura se integra cada vez más en la economía mercantil. Los tiempos de la agricultura autónoma y estable, dentro del conjunto de la economía, han terminado definitivamente. La crisis agrícola es un componente de la crisis económica global y la solución de la crisis agrícola depende en gran parte del relanzamiento de la economía global. La agricultura campesina tradicional, debido al coste de los factores impagados (trabajo familiar, tierra en propiedad, etc.), a lo

que se convenía en llamar el espíritu de economía del campesino (el gasto seguía al ingreso, pero no le precedía, excepto si fuera inevitable), y a su alto nivel de autoabastecimiento (tracción animal, abono orgánico, etc.), tenía una gran capacidad de resistencia a las crisis. El nivel de vida del campesino podría bajar, pero su empresa no se ponía en peligro. En la medida en que la economía agrícola se mercantiliza, las compras de bienes industriales son importantes, la dependencia del crédito es permanente y masiva.... deja de ser la misma. La agricultura se convierte en un componente de la economía mercantil y sufre sus vicisitudes.

d) La inflación perturba la economía agrícola de diversas formas. Hace difícil, incluso compromete, la política agraria común de la C. E. E. y pone en peligro la constitución de Europa.

En un proceso inflacionista, del cual la escasez agrícola no es causante, la agricultura debe esperar muchos más inconvenientes que ventajas. El poder controla los precios alimentarios, y tiene posibilidades de hacerlo, mientras que el precio de los productos industriales que necesitan las explotaciones agrícolas (sobre todo si se trata de productos importados) es de mucho más difícil control. La C. E. E. importa parte de sus cereales secundarios, la casi totalidad de su energía, parte de sus máquinas, etc. Para reducir las vicisitudes ligadas al mercado internacional no es menos importante controlar las materias primas y bienes de producción que los productos acabados.

La inflación podría presentarse como un factor más favorable desde el punto de vista de sus efectos sobre el patrimonio rural y agrícola y especialmente sobre el precio de la tierra. Hace mucho tiempo que el doctor Laur distinguió entre el valor de situación (y de refugio) y el valor de la tierra como instrumento de producción. Para el campesino-productor, la tierra tiene un bajo valor de rendimiento. Según expresión del doctor Laur, la tierra está sobrevalorada en relación con su valor de uso.

Y si, como se dice a veces, los agricultores viven pobres y mueren ricos, hay que pensar que los hijos vivirán po-

bres. En efecto, en la mayor parte de los países europeos, los jóvenes que se quedan en la tierra han de destinar una buena parte de su trabajo a comprar la tierra, al valor mercantil, a sus hermanos y hermanas convertidos en ciudadanos.

e) Terminaremos con un axioma: no habrá agricultura sin agricultores. Los agricultores del futuro tendrán una profesión difícil, pero apasionante; el país habrá reconocido la primordial importancia de su función social, es probable que no les falten recursos y hay buenas razones para pensar que alcanzarán la paridad de rentas y niveles y formas de vida superiores. Pero para llegar a la agricultura del futuro hay que recorrer un largo camino lleno de trabas: el del período de transición desde la agricultura campesina tradicional a la nueva agricultura integrada en los sistemas agro-alimentario nacional e internacional. Este difícil período de transición exigirá una especial atención por parte de los poderes públicos. No se debería, por tanto, desanimar a los jóvenes dinámicos, de quienes la agricultura en transformación tiene una inmensa necesidad.

SUMMARY

Western economies have gone past (or are about to) the turning point from where agriculture contributes with less than half of the value added to the goods produced by the food and fiber system.

The author of this article suggests the use of profitability and efficiency analysis to determine which sectors are causing inflation. According to them, an inflationary sector is one whose relative price increases are greater than its relative efficiency gain. When not enough data are available, less precise approaches are used: they are reviewed in the context of the enlarged E. E. C.

A conclusion shows how farmers find themselves damaged as a result of the recent inflation-recession phenomenon.

RESUME

Un tournant historique commence, pour les sociétés occidentales, lorsque les valeurs ajoutées par les industries agro-alimentaires et par l'agriculture deviennent équivalentes.

L'auteur de cet article propose l'usage de l'analyse de la rentabilité et de l'efficacité pour estimer les secteurs qui sont des sources de l'inflation. Sur cette base, on défine les secteurs d'inflation par une augmentation relative des prix plus grande que l'amélioration relative de leur efficacité. Comme l'information chiffrée nécessaire n'est pas toujours disponible, des approches moins fines sont utilisées: ils sont examinées dans le cadre de la C. E. E. élargie.

La combinaison récente d'inflation et de récession a provoquée, on conclut une dégradation de la situation des agriculteurs.

